

PEQUEÑA CRÓNICA DE LA EXCURSIÓN A FUENTE OVEJUNA

19. 05. 2019

El domingo, 19, a las 8.25 de la mañana, 53 personas partimos en un autobús desde Camas hacia Fuente Ovejuna, un pueblo cargado de historia y de encanto. A la llegada, siguiendo el preciso itinerario diseñado por María Chups, varios chicos y chicas vestidos a la usanza del tiempo de Lope de Vega, nos ofrecieron un «dulce» recibimiento frente a un **singular palacete modernista, la Casa Cardona**. Portaban bandejas con pastas y pastelillos y nos invitaban a degustar cuantos quisiéramos, así como café o té.

Concluida la degustación, comenzaron las actuaciones teatrales que se irían desarrollando a lo largo de la mañana en las que se recreaba la celebrada obra de Lope, “Fuenteovejuna”. **La puesta en escena, brillante, el vestuario, excelente, las actuaciones, tan reales que nos metían literalmente en la obra**. Seguidamente fuimos a visitar **un pequeño museo** con restos prehistóricos y romanos hallados en el municipio. Allí nos explicaron que el origen del nombre del pueblo tenía que ver con **el cultivo de las abejas**, no con las ovejas, como pensábamos más de uno, de ahí que sus habitantes se denominasen **melariense** (melle = miel) y el nombre fuera anteriormente **Fuente «Abejuna»**.

A continuación, nos llevaron a la iglesia de San Francisco, donde pudimos admirar el **camarín de la Virgen de la Esperanza, profusamente decorado en estilo rococó**. Seguidamente, la Ermita de la Caridad, oscuro lugar **donde se urdió la rebelión del pueblo contra el Comendador**. Nos llevaron luego ante una **espléndida plaza** dedicada, cómo no, al Fénix de los ingenios, en cuyo amplio graderío se interpreta, cada dos años, «Fuenteovejuna», **con más de 300 figurantes**. En cada lugar, el grupo de actores iba representando, con un verismo que a veces asustaba, una emotiva escena de la obra de López.

Prosiguió la teatralización con el siniestro hecho en el que se consuma **la ejecución del tirano Comendador**, acto homicida, en el que **también intervinieron aviesamente algunos de los excursionistas**, puntiagudos bieltos en mano. No lo pueden negar, pues testigos son de tan meritorio y execrable hecho las fotos que se adjuntan. Ellos, sin embargo, ante la demanda del juez sobre **quién mató al Comendador tuvieron la desfachatez de echarles las culpas a Fuente Ovejuna**. Así se escribe la historia, y luego nos escandalizamos de las noticias falsas.

Menos mal que, en la gran iglesia parroquial, asistimos a la consoladora escena en la que los afamados **Reyes Católicos tuvieron a bien perdonar** a quienes no solo se habían rebelado contra la autoridad, sino consumado tan sangriento suceso .

A continuación, como si nada hubiéramos hecho y, en lugar de flagelarnos por el grave crimen cometido, nos dirigimos al **mesón La Bodega, donde dimos cuenta de un abundante almuerzo**, profesionalmente servido por atentos camareros.

Concluyó el día con la visita a la **aldea Cañada del Gamo**. Allí observamos varias construcciones rurales propias de la Edad media, paseamos y nos relajamos a la sombra protectora de seculares encinas y tupidas hayas.

De regreso en el autobús, tuvimos la suerte de escuchar **la melodiosa voz de María Fernanda Suárez**, quien recitó un poema original de José Matías Gil y nos cantó maravillosamente, “Gracias a la vida”. Era un bonito colofón: gracias al día tan estupendo que nos regaló la vida.

E para que conste e sirva a la posteridad tan eximia e singular jornada, acontecida con asaz regocijo e fraternal convivencia, firmo e sello en el reconocido lugar de val de la Encina, villa de la Híspalense ciudad, a veinte días del mes de mayo de dos mil e diecinueve.

M. F. Villegas

